

CAPÍTULO 35

Medicamentos: ¡Que suene el cuarto ángel!

Por el Dr. John Clark, MD

“Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.”¹ Así comienza el mensaje del “otro” ángel, o “cuarto ángel” de Apocalipsis 18.

En este artículo, nuestro propósito es explorar la voluntad de Dios con respecto al uso de productos fabricados por compañías farmacéuticas y comercializados para su uso en la industria de la salud. Quiero comenzar con una historia.

“Esta es otra de esas historias increíbles que provocan lágrimas de gratitud. Es imposible no darse cuenta que uno de los ingredientes principales es la fe.”

“Soy una mujer casada de 32 años y madre con dos hijos. Llevo dos años usando carbón activado para tratar una afección ocular rara y dolorosa que a menudo provoca ceguera. No existen tratamientos médicos tradicionales que no causen efectos secundarios perjudiciales.”

Octubre del 2005 marcó el inicio de una experiencia médica muy traumática relacionada con mis ojos. Me diagnosticaron pars planitis/un trastorno inflamatorio ocular/panuveítis, una enfermedad autoinmune que causa dolor e inflamación en todo el ojo. Me hicieron análisis de sangre y una resonancia magnética para descartar diversas enfermedades autoinmunes. Pasé mucho tiempo visitando a diferentes médicos, sin saber qué me depararía el futuro. Aparte de la peligrosa inflamación en mis ojos, no se encontraron otros problemas. Comencé a usar gotas oftálmicas con esteroides y, durante el primer año, tras el diagnóstico, tuve que usar gotas adicionales debido a los efectos secundarios de las primeras.

“Durante la Navidad de 2006, mi presión ocular se disparó a un nivel muy peligroso que podía causarme ceguera. Mi oftalmólogo me recetó metotrexato, una forma de quimioterapia que puede causar efectos secundarios graves o incluso mortales, además de provocar la caída del cabello. Había orado tantas veces para que Dios me sanara, yo sabía en ese momento que tenía que empezar con este terrible medicamento o sufrir el daño en mis ojos, que bien podría causarme una pérdida permanente de la visión.”

“Le rogué a Dios que me diera un nuevo rumbo, otra opción, pero no tenía ni idea de cuál. Mi oración fue guiada al Dr. John Clark. El Dr. Clark me explicó qué tratamientos de hidroterapia y carbón activado debía seguir, además de los cambios en mi dieta. Su oración por teléfono me dio fuerzas durante esos primeros días. La primera semana tuve que entregarle todo a Dios y confiarle mis ojos. Tenía miedo porque, por primera vez en más de un año, no tomaba ningún medicamento recetado y mi problema ocular estaba en estado crítico cuando comencé los tratamientos naturales y los cambios en mi estilo de vida y dieta. ¡Después de solo un día de hidroterapia y tratamientos con carbón activado, me quedé asombrada porque los halos que siempre había visto alrededor de las luces, desde que tengo memoria, habían desaparecido!”

Semana tras semana visitaba al oftalmólogo y notábamos que mi vista mejoraba poco a poco. Sin embargo, los médicos no estaban convencidos. Al poco tiempo, me refirieron a un prestigioso oftalmólogo en Boston, quien me dijo que «el problema había desaparecido». Lo curioso es que el médico que me atendió era el director de uno de los institutos de investigación más importantes sobre uveítis y no quería saber nada

de lo que había hecho. En mi última visita, me dijo que creía que estaba tomando metotrexato.

“Uso carbón activado en mis ojos todas las mañanas y no siento que sea momento de dejar estos tratamientos pronto. Mis ojos están más claros y blancos que nunca y mi visión ha mejorado. ¡Alabo a Dios por sus remedios naturales!”—Amanda.²

A la paciente se le administró un medicamento para un problema derivado de sus hábitos de estilo de vida. Cuando el medicamento le causó efectos secundarios inaceptables (glaucoma), se le recetó un segundo medicamento. Al no obtener resultado con esta combinación, se le recetó un medicamento más peligroso y dañino, lo que se volvió una llamada de atención para la paciente.

Resulta interesante que, en la Biblia, Jesús trató a un hombre ciego utilizando arcilla en sus ojos.

«Habiendo dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y ungió con el barro los ojos del ciego. Y le dijo: “Ve, lávate en el estanque de Siloé” (que significa “Enviado”). Él fue, pues, se lavó y volvió viendo.»³

“En la manera en que el Salvador sanaba, había lecciones para sus discípulos. En una ocasión, ungió los ojos de un ciego con barro y le dijo: «Ve, lávate en el estanque de Siloé ...» Él fue, se lavó y volvió viendo. Juan 9:7. La curación solo podía obrarse por el poder del Gran Sanador, sin embargo, Cristo se valió de los sencillos recursos de la naturaleza. Si bien no aprobaba los medicamentos, sí sancionaba el uso de remedios sencillos y naturales.”⁴

Obsérvese que Cristo sanó al ciego sin romper su alcancía ni usar medicamentos con efectos secundarios peligrosos. Aprendamos algunos principios de la experiencia de Ocozías, hijo de Acab, y Jezabel, rey de Israel.

“Entonces Ocozías cayó por una celosía en su aposento alto en Samaria, y enfermó. Envió

mensajeros y les dijo: Id y consultad a Baal-zebú, dios de Ecrón, si sanaré de esta enfermedad. Pero el ángel del Señor le dijo a Elías el tisbita: Levántate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y diles: ¿No es acaso porque no hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebú, dios de Ecrón? Ahora, pues, así dice el Señor: No bajarás de la cama en la que te has acostado, sino que ciertamente morirás. Y Elías partió.”⁵

Resulta que Ocozías sabía quién era Elías. Es más, sabía quién era Jehová, el Dios de Israel. Elías, por el poder de Dios, había realizado milagros de sanidad. Incluso había predicho con exactitud la muerte de los padres de Ocozías. ¿Por qué se aventuraba este rey a buscar ayuda médica de una entidad pagana extranjera?

“Durante el reinado de su padre, Ocozías había presenciado las maravillosas obras del Altísimo. Había visto las terribles pruebas que Dios había dado al Israel apóstata sobre cómo Él considera a quienes desobedecen los preceptos de su ley. Ocozías había actuado como si estas terribles realidades fueran meros cuentos. En lugar de humillar su corazón ante el Señor, había seguido a Baal, y finalmente se había aventurado a cometer este, su acto de impiedad más audaz. Rebelde y sin querer arrepentirse, Ocozías murió, «conforme a la palabra del Señor que Elías había pronunciado.»⁶

De esta historia aprendemos algo: ¿quién es el Señor de tu vida? Esto se hace evidente por medio de esta pregunta: ¿a quién acudes en momentos de necesidad física? Esto revela realmente a quién deseas honrar y glorificar. Entonces, la gran pregunta es: al final, cuando el paciente está bien y alaba a su sanador, ¿a quién se le rinde culto?

“Muchos no están dispuestos a realizar el esfuerzo necesario para conocer las leyes de la vida y los medios sencillos que pueden emplearse para recuperar la salud. No se relacionan adecuadamente con la vida. Cuando la

enfermedad es consecuencia de su transgresión de la ley natural, no buscan corregir sus errores, piden la bendición de Dios, pero en vez de ir a Dios, recurren a los médicos. Si recuperan la salud, le dan todo el mérito a los medicamentos y a los médicos. Siempre están dispuestos a idolatrar el poder y la sabiduría humanas, como si no conocieran otro Dios que la criatura: polvo y ceniza.”⁷

Estaba visitando a una doctora de medicina complementaria de la comunidad cuando, de repente, con un brillo en los ojos, me preguntó: "¿En qué se diferencian Dios y los médicos?".

Sabía que me esperaba algo gracioso. Respondí: "Cuéntame".

—Bueno —dijo ella—, ¿es que Dios no se cree médico? Ambos sonreímos, conscientes de la realidad de la implicación, pues habíamos conocido a muchos médicos con complejo de creerse dioses. A los médicos se les idolatra, pero no es Dios quien los coloca en ese pedestal.

¿Y qué es lo que nos impulsa a idolatrar la medicina? ¿Acaso no es su pretensión de interponerse entre la enfermedad y la muerte segura? Se erige como un héroe para resolver todas las crisis. Ese es el papel de salvador que se atribuye.

“La historia del pecado y el castigo del rey Ocozías encierra una lección que nadie puede ignorar con impunidad. Aunque no rendimos homenaje a dioses paganos, miles de personas adoran en el santuario de Satanás con la misma devoción con la que el rey de Israel lo hizo. El espíritu mismo de la idolatría pagana está muy extendido hoy en día, aunque bajo la influencia de la ciencia y la educación ha adquirido una forma más refinada y atractiva.”⁸

¿Y cómo demuestran las personas su lealtad a su médico? ¿No es acaso la confianza implícita, o incluso ciega, una característica de la lealtad absoluta?

«La generación actual ha confiado sus cuerpos a los médicos y sus almas a los pastores. ¿Acaso no le pagan bien al pastor por estudiar la Biblia por ellos, para que no tengan que preocuparse? ¿Y no es acaso su trabajo decirles en qué deben creer y resolver todas las dudas teológicas sin que ellos tengan que investigar? Si están enfermos, llaman al médico, creen todo lo que les dice y toman todo lo que les receta; pues ¿acaso no le pagan una generosa suma? ¿Y no es acaso su trabajo comprender sus dolencias físicas y qué prescribir para curarlos, sin que ellos tengan que preocuparse por ello?»⁹

Estamos obligados a ser responsables de nuestra propia salud y a no delegar nuestra responsabilidad en ningún otro ser humano.

Jesús encomendó a su Iglesia la misión de «sanar a los enfermos» (Lucas 9:2), con el espíritu de abnegación de Cristo. La apostasía en la Iglesia propició la creación de santuarios de sanidad, oraciones a los santos, confesionarios y penitencias para expiar los pecados en el lecho de muerte, lo que supuso una gran ganancia para la Iglesia. A finales del siglo XII d. C., los valdenses y albigenses desafiaron la apostasía y comenzaron a recuperar la práctica de la sanidad centrada en Cristo. Practicaban la sanidad física, algunos especializándose en la curación de heridas, otros en cirugía, y pronto se ganaron la reputación de ser los mejores médicos. Esto supuso un gran desafío para el sistema médico y financiero católico. En respuesta a esta creciente amenaza a su dominio en todos los asuntos relacionados con la humanidad, la Iglesia romana, por orden del papa Inocencio III, emprendió un ataque masivo contra los albigenses y valdenses. Como resultado, 20.000 albigenses fueron asesinados, y con ellos se desvanecieron las esperanzas de un cambio a gran escala para la mejora en el sistema médico. Desconocido para la mayoría de la gente, esta represalia en la práctica sanitaria fue lo que condujo directamente al establecimiento de la Inquisición católica romana y a la pérdida de millones y millones de vidas humanas . Con la

represión de este “movimiento herético”,

El papa Inocencio III inició lo que hoy se conoce como el sistema hospitalario moderno en Europa. Además, en su Concilio de Letrán de 1215, la Sede Papal dispuso que solo los médicos aprobados por la Iglesia pudieran ejercer la medicina.¹⁰

Permítanme asegurarles aquí y ahora que ustedes son sus mejores médicos, y cuanto más informados se vuelvan sobre la preservación de su salud, mejor cumplirán con su deber.

“Para que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo en santidad y honor;”¹¹

Somos responsables del cuidado de nuestro cuerpo.

«Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.»¹²

¿Es su médico un cristiano? Y de ser así, ¿cuál será su opinión sobre los medicamentos? Si Cristo es el verdadero sanador, el gran médico, ¿por qué elegiría a otro médico que no fuera cristiano?

“Al tratar a los enfermos, el médico buscará la sabiduría de Dios; entonces, en lugar de depender de los fármacos y esperar que la medicina les devuelva la salud a sus pacientes, utilizará los remedios naturales y empleará medios naturales para ayudar a los enfermos a recuperarse. El Señor escuchará y responderá las oraciones del médico cristiano.”¹³

Teniendo en cuenta el dicho "Primero, no hacer daño", ¿a qué tipo de médico es más seguro confiarle el cuidado de un ser querido?

«No es seguro confiar en médicos que no tienen presente el temor de Dios. Sin la influencia de la gracia divina, los corazones de los hombres son engañosos por encima de todas las cosas y perversos. Su objetivo es la autoexaltación. ¡Bajo

el manto de la profesión médica, cuántas iniquidades se han ocultado, cuántas ilusiones se han sostenido! El médico puede afirmar poseer gran sabiduría y habilidad prodigiosa, cuando su carácter está abandonado y su práctica es contraria a las leyes de la vida. El Señor nuestro Dios nos asegura que está esperando para ser misericordioso; nos invita a invocarlo en el día de la angustia. ¿Cómo podemos apartarnos de Él para confiar en un brazo humano?»¹⁴

¿Cómo se siente Dios cuando lo abandonamos a Él, el Gran Médico, en favor de médicos mundanos?

«Si alguno de nosotros está enfermo, no deshonremos a Dios acudiendo a médicos terrenales, sino acudamos al Dios de Israel. Si seguimos sus instrucciones (Santiago 5:14, 15), el enfermo será sanado. La promesa de Dios no puede fallar. Tengan fe en Dios y confíen plenamente en él, para que cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca y podamos aparecer con él en gloria.»¹⁵

Lo que usted necesita es un médico que pueda cooperar con Dios y asegurarle su sanidad, y que reciba un diploma del cielo.

“Si el médico humano aspira a recibir el diploma escrito y expedido en el cielo, debe descartarse por completo el uso de medicamentos. Muchos médicos jamás recibirán este diploma a menos que estudien en la escuela del gran Médico. Esto significa que deben desaprender y desechar el supuesto conocimiento maravilloso de cómo tratar las enfermedades con fármacos venenosos. Deben acudir al gran laboratorio de la naturaleza, creado por Dios, y allí aprender los métodos más sencillos para utilizar los remedios que el Señor ha provisto. Cuando se desechen los medicamentos, cuando se descarten las bebidas alcohólicas fermentadas de todo tipo, cuando se utilicen los remedios de Dios —la luz del sol, el aire puro, el agua y la buena comida—, habrán mucho menos muertes y un número mucho mayor de curaciones.”¹⁶

¿Y que si tu médico no cristiano te dice que la razón de tu enfermedad es que necesitas mejores proteínas, que solo pueden provenir de animales muertos?

El consumo habitual de carne de animales muertos ha tenido una influencia perjudicial tanto en la moral como en la salud física. Si se pudiera determinar la causa de las enfermedades, estas revelarían el resultado innegable del consumo de carne. El abandono del consumo de carne, sustituyéndola por platos saludables bien preparados, permitiría a un gran número de enfermos recuperar la salud sin necesidad de medicamentos. Pero si los médicos recomiendan una dieta carnívora a sus pacientes inválidos, entonces se verán obligados a recurrir a los fármacos.¹⁷

¿Qué debo hacer si todos los remedios naturales que he probado no logran aliviar la enfermedad como deseo?

«Cuando la ayuda humana falla, Dios será el ayudador de su pueblo. “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia, y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará”. Si los que profesan ser seguidores de Cristo ejercieran, con pureza de corazón, tanta fe en las promesas de Dios como la que depositan en las fuerzas satánicas, experimentarían en cuerpo y alma el poder vivificador del Espíritu Santo».¹⁸

¿Qué se necesita para que Dios sane a los enfermos y a los que sufren en respuesta a la oración?

“El Señor me ha dado luz de que cuando el Israel de hoy se humille ante Él y limpie el templo del alma de toda impureza, Él escuchará sus oraciones en favor de los enfermos y bendecirá el uso de sus remedios para la enfermedad. Cuando en la fe el agente humano hace todo lo posible por

combatir la enfermedad, utilizando los métodos sencillos de tratamiento que Dios ha provisto; sus esfuerzos serán bendecidos por Dios.¹⁹

Es interesante notar que en Romanos 14:23, Dios define el pecado como: «Porque todo lo que no proviene de la fe es pecado». Dada esa definición, ¿cómo interpretamos: «Lo que nos falta de fe lo compensamos con el uso de medicamentos. Dejemos los medicamentos, creyendo que Jesús no desea que estemos enfermos, y que si vivimos de acuerdo con los principios de la reforma pro salud, Él nos mantendrá sanos»²⁰

«El Señor quiere que nuestros médicos cooperen con Él en el tratamiento de los enfermos, mostrando más fe y usando menos medicamentos. Confiemos en Dios. Nuestra fe es débil y nuestros corazones permanecen inmutables. Dios quiere que se produzca un cambio. Él dice: “Os daré un corazón nuevo”. Cuando esta promesa se cumpla para el pueblo de Dios, la situación será muy diferente a la actual».²¹

En el título de este artículo aparece la frase: «Que suene el cuarto ángel». Dado que existe un cuarto ángel, ¿qué podemos aprender sobre el uso de medicamentos en relación con el mensaje del tercer ángel?

“Los médicos tienen la tarea de llevar a cabo una reforma educando a la población para que comprenda las leyes que rigen su vida física. Deben saber alimentarse adecuadamente, trabajar con inteligencia, vestirse de forma saludable y aprender a armonizar todos sus hábitos con las leyes de la vida y la salud, y a desechar los medicamentos. Hay mucho trabajo por hacer. Si se aplican los principios de la reforma pro salud, esta labor estará tan estrechamente ligada al mensaje del tercer ángel como la mano al cuerpo.”²²

El mensaje del tercer ángel está programado para ser proclamado en el momento de la historia de la Tierra en que la marca de la bestia sea impuesta

por la ley civil. Esto aún no se ha materializado. Es algo futuro. Su proclamación podría demorarse hasta que muchos fármacos más hayan llegado al mercado y se hayan incorporado a la farmacopea médica. Pero que quede absolutamente claro para la mente racional: aquí no se hace referencia a ningún fármaco antiguo y peligroso. Los fármacos a los que se hace referencia existen y se utilizan habitualmente al comienzo del mensaje del tercer ángel, y este se intensifica hasta convertirse en el clamor del cuarto ángel.

El cuarto ángel, con sus fuertes advertencias, es conocido como El Fuerte pregón. ¿Qué relación existe entre el tercer ángel, el mensaje de salud sobre el abandono de los medicamentos y el fuerte pregón del cuarto ángel?

“Se me mostró que la reforma sanitaria forma parte del mensaje del tercer ángel y está tan estrechamente relacionada con él como el brazo y la mano con el cuerpo humano. Vi que, como pueblo, debemos avanzar en esta gran obra. Ministros y pueblo deben actuar en conjunto. El pueblo de Dios no está preparado para el fuerte clamor del tercer ángel.”²³

De ahí el título: “Medicamentos: ¡Que suene el cuarto ángel!”

El tercer ángel no consume medicamentos, ni tampoco el cuarto.

¿Qué importancia tiene esta distinción para nuestra supervivencia durante la difusión de estos mensajes?

“La verdad para este tiempo, el mensaje del tercer ángel, debe proclamarse a viva voz al acercarnos a la gran prueba final. Esta prueba debe llegar a las iglesias en relación con la verdadera labor médica misionera”. Se nos dice que en tiempos de tribulación “habrá enfermos, muchos de ellos, que necesitarán ayuda”; por lo tanto, debido a la necesidad, pero también “por su propio bien, deben, mientras tengan la oportunidad, informarse sobre la enfermedad, sus causas,

prevención y cura, y quienes hagan esto encontrarán trabajo en cualquier lugar”.²⁴

Asistía a un campamento religioso donde las personas que deseaban buscar a Dios en una sesión de oración matutina se reunían en una carpa especial destinada a tal fin. Cuando terminaron las oraciones y comenzaron los testimonios, una hermana muy perspicaz compartió su lucha actual contra la depresión y concluyó diciendo que sabía que, cuando se sentía así, era Dios tratando de remediar algún aspecto de su vida, para que volviera a Él de una manera más plena. En ese momento levanté la mano y dije: «Sí, y en lugar de reconocer esta verdad, algunos corren al médico para que les recete un antidepresivo, y el medicamento se convierte en un evangelio falso para que no tengan que lidiar con sus verdaderos problemas en su relación con Dios». Ese día, una multitud de personas me siguió al salir de la carpa. Una señora dijo: «Llevo 20 años tomando Prozac y no he tenido éxito después de varios intentos de dejarlo».

Los medicamentos se han convertido en un evangelio falso, para que la gente no tenga que afrontar la realidad. ¿Te salvarás en tus pecados o de tus pecados? ¿Es tu actitud que, si Dios no te sana, recurrirás a las pastillas?

“Durante treinta años, la luz sobre la reforma sanitaria ha llegado al pueblo de Dios, pero muchos la han convertido en objeto de burla. Han continuado consumiendo té, café, especias y carne. Sus cuerpos están llenos de enfermedades. ¿Cómo podemos, pregunto, presentar a tales personas al Señor para que las sane?” “Pero ¿cómo puede el Señor obrar en su favor si no están dispuestos a hacer su voluntad, si se niegan a seguir sus instrucciones con respecto a la reforma sanitaria?”²⁵

Me recuerda a los informes que mis amigos veteranos de Vietnam traían del frente de guerra sobre prostitutas que calmaban los temores sobre las ETS diciendo: "Mira, Joe, tengo penicilina, aquí no hay ninguna enfermedad".

¡Dios quiere ser tu sanador! ¿Te gustaría buscar la sanidad bajo su guía?

¿Se ha predicho que en algún momento futuro saldrán al mercado nuevos fármacos que serán la respuesta definitiva de Dios a las enfermedades?

“La infinita variedad de medicamentos en el mercado, los numerosos anuncios de nuevos fármacos y mezclas, que según dicen producen curas maravillosas, matan a cientos donde benefician a uno. Los enfermos no son pacientes. Tomarán los diversos medicamentos, algunos de los cuales son muy potentes, aunque desconozcan la naturaleza de las mezclas. Todos los medicamentos que toman solo hacen que su recuperación sea más desesperanzadora. Sin embargo, continúan tomando dosis y siguen empeorando hasta morir. Algunos tomarán medicamentos a toda costa. Que tomen, pues, esas mezclas dañinas y los diversos venenos mortales, bajo su propia responsabilidad. Los siervos de Dios no deben administrar medicamentos que saben que dejarán efectos perjudiciales en el organismo, aunque alivien el sufrimiento presente.”²⁶

La razón por la que los medicamentos requieren receta médica es porque todos tienen efectos secundarios graves.

¿Dónde se menciona en la Biblia la medicina oral? Por ejemplo, ¿podría decir: «Toma, pon esto en tu boca, trágalo y quedarás sano»?

A veces, poéticamente, se hace referencia al cuerpo como la casa de uno y al centinela como su guardián (Eclesiastés 12:3). ¿Es Dios el centinela de tu casa?

«Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela el centinela.»²⁷ ¿Podríamos decir, pues, si Jehová no os sana, acaso estáis realmente sanos?

Salmo 103:3 dice: «Él perdona todas tus iniquidades; él sana todas tus enfermedades». ¿Pueden los medicamentos perdonar tus iniquidades?

¿Y si Dios, en su misericordiosa presciencia, decide no incluir la sanidad en tu existencia terrenal de prueba? ¿Y si es su voluntad que duermas? Piensa en Ezequías. Dios fue muy bondadoso con él. Le envió un mensaje, revelándole que iba a morir y que estaba en su poder prepararse para la eternidad poniendo su vida en orden. ¿Acaso no querrías saber cuándo vas a morir y tener la seguridad de tu salvación eterna? Ezequías no.

“En aquellos días, Ezequías estaba gravemente enfermo. El profeta Isaías, hijo de Amoz, fue a verlo y le dijo: «Así dice Jehová: Pon en orden tu casa, porque morirás y no vivirás». Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró a Jehová, diciendo: «Te ruego, Jehová, que te acuerdes de mí, de cómo he andado delante de ti con verdad y con corazón íntegro, y he hecho lo que es bueno a tus ojos». Y Ezequías lloró amargamente.²⁸

Dios respondió a sus súplicas y lo sanó. ¿Qué hizo con los años que le quedaban? Pues vendió la nación a los babilonios. Eso no estuvo bien. Tuvo un hijo, Manasés, que se convertiría en rey en su lugar. Manasés no fue un buen rey. La cuestión es que algunas personas simplemente no saben cuándo morir. No estoy defendiendo la muerte, pero entiendan que hay un tiempo para todo debajo del sol.

¿Vas a decir: “Si Dios no me cura, probaré con los médicos”?

¿Y si me sana alguien que no sea Dios? Sabes, solo hay dos opciones. Si no es Dios quien te sana —si no es Dios quien construye nuestra casa y la cuida, si experimentas sanidad—, ¿quién te sana entonces?

«La madre, velando junto al lecho de su hijo

enfermo, exclama: “¡No puedo hacer más! ¿Acaso no hay ningún médico que pueda curar a mi hijo?”. Le hablan de las maravillosas curaciones realizadas por algún clarividente o sanador magnético, y ella confía a su ser querido a su cuidado, poniéndolo en manos de Satanás como si estuviera a su lado. En muchos casos, el futuro del niño está controlado por un poder satánico que parece imposible de romper».29

¿Preferirías estar enfermo o muerto, pero eternamente salvo, o estar bajo el control de un sanador despiadado?

“Sí, pero”, podrías estar diciendo, “estamos hablando de medicamentos, no de brujería”. ¿Quién puso esos medicamentos peligrosos en la naturaleza?

“En gran medida, Satanás ha llevado a cabo sus planes. Se malversan los bienes del Señor; se roba a Dios. Los medios que se le han dado al hombre para aliviar las necesidades de los pobres y para elevar y sostener a los caídos en justicia y verdad, se utilizan para complacerse y glorificarse a sí mismo. Desde el principio hasta el fin, el crimen del consumo de tabaco, opio y medicamentos tiene su origen en un conocimiento pervertido. Es a través de la recolección y el consumo de frutos venenosos, a través de las complejidades de nombres que la gente común no comprende, que se pierden miles y decenas de miles de vidas. Este gran conocimiento, que el hombre supone tan maravilloso, Dios no quiso que el hombre lo poseyera. Están utilizando los productos venenosos que el mismo Satanás ha plantado para ocupar el lugar del árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanación de las naciones.”30

“Hay 225.000 muertes anuales por errores médicos, incluidas 106.000 muertes debidas a 'eventos adversos no relacionados con errores administración de medicamentos'”.31 En otras palabras, se administró el medicamento correcto para la afección correctamente diagnosticada y el

paciente murió.

Tenemos advertencias importantes sobre las artimañas de Satanás.

«Cristo nos dice que llegará el tiempo en que muchos engañadores saldrán, haciéndose pasar por Cristo. El Salvador dice: “No los sigáis” [Lucas 21:8]. No debemos dejarnos engañar. Pronto tendrán lugar escenas maravillosas, con las que Satanás estará estrechamente relacionado. La Palabra de Dios declara que Satanás obrará milagros. Enfermará a la gente y luego, repentinamente, les quitará su poder satánico. Entonces serán considerados sanos. Estas obras de aparente sanidad pondrán a prueba a los adventistas del séptimo día. Muchos que han tenido gran luz no caminarán en la luz, porque no se han unido a Cristo».32

¿Podrá Satanás enfermar a alguien y luego curarlo mediante uno de los fármacos que ha implantado en la naturaleza y convertido en medicamentos? ¿Podrá Satanás manipular los estudios científicos, en los que los médicos se basan para prescribir, para que alcancen estadística significativas a favor de sus fármacos? ¿Presentará el investigador los magníficos resultados de los estudios sobre los fármacos de Satanás como irrefutables?

¿Qué pasaría si tus amigos y vecinos fueran sanados por alguien que no fuera Dios y te presionan para que te sanes de la misma manera? Recuerda que la hechicería se llama pharmakeia en la Biblia y se refiere a medicamentos.

«Quienes se entregan a la hechicería de Satanás pueden jactarse de los grandes beneficios recibidos; pero ¿acaso esto demuestra que su camino es sabio o seguro? ¿Qué sucede si se prolonga la vida? ¿Qué sucede si se obtienen ganancias temporales? ¿Valdrá la pena, al final, haber desobedecido la voluntad de Dios? Toda ganancia aparente resultará, a la larga, una pérdida irreparable. No podemos derribar impunemente ni una sola barrera que Dios ha erigido para proteger a su pueblo del poder de

Satanás.»³³

¿Cómo llegamos a confiar tanto en los medicamentos? ¿Cómo supimos siquiera de ellos? ¿Qué nos hizo considerarlos una opción legítima? ¿Acaso no nos han dicho: «No aprendas de los caminos de los paganos»?³⁴

Nos fuimos a facultades de medicina de renombre mundial y compramos sus venenos.

“No confíes en medicamentos venenosos que interfieran con el trabajo de la naturaleza y dejen tras de sí su cruel rastro. Trabaja alejándote del uso de medicamentos y nunca, jamás, aconsejes a alguien bajo tu influencia que vaya a Ann Arbor ni a ningún otro lugar para obtener la formación que se supone esencial para la perfección del médico.”³⁵

“Como he afirmado, la reforma pro salud necesita ser reformada. El gran toque final que Ann Arbor debería haber dado a los estudiantes está alejándolos de las lecciones que Dios les ha dado con respecto a los medicamentos.”³⁶

Este era el problema del antiguo Israel:

«No destruyeron a las naciones cercanas de las cuales el SEÑOR les había mandado, sino que se mezclaron con las naciones paganas y aprendieron sus obras. Y sirvieron a sus ídolos, que fueron una trampa para ellos.»³⁷

Al final, el paciente, en lugar de adorar a Dios, termina adorando al fármaco y a su creador:

«Cuando la enfermedad es consecuencia de su transgresión de la ley natural, no buscan corregir sus errores ni implorar la bendición de Dios, sino que recurren a los médicos. Si recuperan la salud, dan todo el mérito a los fármacos y a los médicos. Siempre están dispuestos a idolatrar el poder y la sabiduría humanos, como si no conocieran otro Dios que la criatura: polvo y cenizas».³⁸

Ahora, si me lo permiten, hagamos un ejercicio de comparación. En Gálatas 5, comparemos los

frutos del Espíritu con las obras de la carne. Uno es bueno, el otro malo.

“Ahora bien, las obras de la carne son manifiestas, las cuales son: adulterio, fornicación, impureza, lascivia, idolatría, hechicería (Farmakeia: brujería, brujería. 1. el uso o la administración de medicamentos 2. envenenamiento.), odio...”

«Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.»³⁹

El camino de Dios es la templanza o el autocontrol, el camino de Satanás es la farmacopea.

Un problema con los fármacos es que “los fármacos nunca curan las enfermedades. Solo cambian su forma y ubicación. Solo la naturaleza es la restauradora eficaz, y cuánto mejor podría realizar su tarea si se la dejara actuar por sí misma”.⁴⁰

Tuve el privilegio de recibir la visita en uno de nuestros sanatorios, el director ejecutivo de una corporación europea de investigación farmacéutica. Me contó una historia interesante sobre un medicamento que habían desarrollado y cuyo siguiente paso era comercializarlo. Se lo presentó a los inversionistas y les habló de su eficacia. Una sola dosis del medicamento curaba una enfermedad común en Europa. Los inversionistas dijeron: «Eso está muy bien, pero no es un buen modelo de negocio». Nunca llegó a comercializar el medicamento.

Los medicamentos pueden hacerte creer que estás curado o parcialmente curado. Pero estar solo parcialmente curado no significa estar curado en lo absoluto.

«También han curado levemente la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: “Paz, paz”; cuando no hay paz.»⁴¹

Lo que la mayoría de la gente quiere hoy en día es lo que yo llamo “medicina rápida”. Piensan: “Solo dame una pastilla para poder seguir con mi estilo de vida”.

“Muchas personas se provocan enfermedades por su propia indulgencia. No han vivido de acuerdo con la ley natural ni con los principios de pureza estricta. Otras han desobedecido las leyes de la salud en sus hábitos de alimentación, bebida, vestimenta o trabajo. A menudo, algún tipo de vicio es la causa de la debilidad mental o física. Si estas personas recibieran la bendición de la salud, muchas de ellas continuarían por el mismo camino de transgresión imprudente de las leyes naturales y espirituales de Dios, razonando que si Dios las sana en respuesta a la oración, tienen la libertad de continuar con sus prácticas no saludables y de satisfacer sus apetitos pervertidos sin restricción. Si Dios obrara un milagro devolviéndoles la salud, estaría fomentando el pecado.”⁴²

Por correlación, ¿no sería incitar al pecado suministrar un fármaco que devolviera la salud a esa persona?

Repasemos la cita anterior:

“Los fármacos nunca curan las enfermedades. Solo cambian su forma y ubicación. Solo la naturaleza es la restauradora eficaz, y cuánto mejor podría desempeñar su función si la dejáramos actuar por sí misma. Pero rara vez se le concede este privilegio. Si la naturaleza debilitada soporta la carga y finalmente cumple en gran medida su doble tarea, y el paciente vive, el mérito se le atribuye al médico. Pero si la naturaleza fracasa en su intento de expulsar el veneno del organismo y el paciente muere, se considera una maravillosa intervención divina. Si el paciente hubiera tomado medidas para aliviar la sobrecarga de la naturaleza en el momento oportuno y hubiera utilizado con entendimiento, agua pura y blanda, esta intervención farmacológica —la muerte— podría haberse evitado por completo. El uso del agua no sirve de

mucho si el paciente no siente la necesidad de cuidar también estrictamente su dieta.”⁴³

Nuestra labor como misioneros médicos consiste en guiar al paciente en la práctica de la ley natural para que tenga una oportunidad razonable de presentar su caso de sanidad al Gran Médico.

“Es necesario enseñar a la gente que los medicamentos no curan las enfermedades. Es cierto que a veces proporcionan un alivio momentáneo, y el paciente parece recuperarse como resultado de su uso; esto se debe a que la naturaleza tiene la fuerza vital suficiente para expulsar el veneno y corregir las condiciones que causaron la enfermedad. La salud se recupera a pesar del medicamento. Pero en la mayoría de los casos, el medicamento solo cambia la forma y la ubicación de la enfermedad. A menudo, el efecto del veneno parece superarse temporalmente, pero los resultados permanecen en el organismo y causan un gran daño posteriormente.”⁴⁴

Les daré un ejemplo de esto con la presión arterial. Las personas con presión arterial normal viven más tiempo. ^{45,46,47} Además, su pensamiento es más claro. Al estudiar los cerebros de personas con presión arterial alta, también llamada hipertensión, los investigadores han descubierto una asociación entre la hipertensión, defectos de la sustancia blanca cerebral y demencia (dificultad para pensar y recordar).⁴⁸ Las personas con presión arterial alta desarrollan lesiones de la sustancia blanca en sus cerebros a una tasa 10 veces mayor que la de la población normal.⁴⁹ Controlar la presión arterial con medicamentos no detiene el deterioro cerebral. Algunos medicamentos para la presión arterial hacen que el cerebro se deteriore aún más rápido.⁵⁰ Para detener el deterioro cerebral, es necesario abordar los hábitos de vida responsables tanto de la hipertensión como de la demencia. Los medicamentos no son la respuesta, solo hacen que aparezcan otras enfermedades y efectos secundarios. En este caso, la compensación puede ser hipertensión a cambio

de Alzheimer.

Otro ejemplo es la diabetes. Ciertos medicamentos recetados aumentan el riesgo de diabetes. Los niveles de azúcar en sangre tienden a ser más difíciles de controlar con el uso de algunos medicamentos para la presión arterial (diuréticos tiazídicos y betabloqueadores, etc.), antipsicóticos atípicos (clozapina, Zyprexa, Seroquel, etc.), esteroides como la prednisona,⁵¹ y píldoras anticonceptivas orales.⁵² El riesgo de diabetes aumenta hasta en un 71% con el uso de estatinas para reducir el colesterol.^{53,54} Y, ¿qué pasa con los propios medicamentos para la diabetes? En un estudio de 4 años, el control agresivo del azúcar en sangre con medicamentos típicos para la diabetes y/o insulina aumentó el riesgo de muerte en un 20%.⁵⁵ Los medicamentos no curan las enfermedades.

Medicamentos para el colesterol (estatinas): ¿son seguros? Algunos de los problemas más notables con las estatinas son dolores musculares, rabdomiólisis (desintegración de los músculos) y toxicidad hepática.^{56,57} No todo el deterioro cerebral se debe al envejecimiento o al colesterol alto; se ha descubierto que las estatinas también desempeñan un papel. Se ha descubierto que las estatinas causan deterioro cognitivo⁵⁸ y pérdida de memoria.^{59,60} Las estatinas también disminuyen seriamente la coenzima Q10,^{61,62,63} un potente antioxidante involucrado en la prevención de enfermedades cardíacas.⁶⁴ Esto también puede ser la razón por la que las estatinas pueden empeorar la insuficiencia cardíaca congestiva.⁶⁵ Las estatinas son supresores tan potentes del sistema inmunológico⁶⁶ que se están probando y considerando para su uso en quimioterapia inmunosupresora para trasplantes de órganos,^{67,68} y para enfermedades autoinmunes.^{69,70,71} La mayoría de las cosas que suprimen el sistema inmunitario dejan el camino libre para el desarrollo del cáncer:

“En algunos ensayos aleatorios, a pesar de su corta duración, se ha observado que las estatinas

aumentan la incidencia de cáncer, especialmente en ancianos y mujeres. En estos casos, la disminución de la mortalidad cardiovascular puede verse compensada por un aumento equivalente de la mortalidad por cáncer, sin que la mortalidad por todas las causas se vea afectada.”⁷²

Se ha demostrado que las intervenciones dietéticas y de estilo de vida (dieta rica en esteroides vegetales, proteína de soya, fibra y almendras) reducen el colesterol en un 28%.⁷³ En comparación con las intervenciones de estilo de vida, la terapia farmacológica con estatinas no ofrece ninguna ventaja en la reducción del colesterol.

Quizás te preguntes: ¿y qué pasa con los antibióticos? ¿Acaso no han salvado vidas? Puede que te sorprenda saber, como me sorprendió a mí, que los antibióticos aumentan el riesgo de padecer cáncer en el futuro.^{74,75}

Quizás te estés preguntando: ¿Pero qué pasa con la anestesia? El siguiente artículo de Andrew McChesney apareció el 13 de agosto de 2020 con el título: «Un nuevo corazón para Alex». ⁷⁶

A Alex le diagnosticaron una cardiopatía congénita, un orificio en el corazón, cuando era bebé en Finlandia. Los médicos esperaban que el corazón sanara por sí solo, pero no fue así. Entonces, cuando tenía 8 años, le hicieron una cirugía de corazón abierto. Después, su madre miró al pequeño en la sala de recuperación y pensó: «Por alguna razón, Dios permitió que esto sucediera. Él tiene un propósito para nuestras vidas».

La madre escribió sobre la experiencia en Facebook. Muchos finlandeses comenzaron a seguir su página, lo que le permitió hablar de Dios con personas que de otro modo no la habrían escuchado. Alex se estaba convirtiendo en misionero.

El niño se recuperó rápidamente de la operación

y regresó a casa a los cinco días. Fue un milagro. El diablo había intentado arrebatarse a Alex, pero Jesús le había dado un corazón nuevo.

El verano, sin embargo, resultó ser caluroso. Una noche, Alex se quejó de un dolor en el pecho. En el hospital, los médicos vieron que su corazón se había hinchado hasta duplicar su tamaño normal (vea la foto abajo). Alex fue sometido a una cirugía de emergencia. Horas después, los médicos declararon la operación un éxito. El diablo había intentado arrebatarse a Alex, pero Jesús le había dado un corazón nuevo.

Alex se comportó de forma extraña al regresar a casa. Normalmente amable y tranquilo, se volvió agresivo y gritón, sobre todo con su padre. Una noche, Alex estaba particularmente enfadado, gritando palabras hirientes y tirando sus gafas al suelo.

—¿Por qué te comportas así? —preguntó el padre, poniendo una mano sobre la cabeza de Alex para orar. Era algo que el padre había hecho muchas veces para orar.

Pero esta vez Alex rechazó la oración. “¡Quita tu mano!”, gritó.

Se volvió hacia su padre con una mirada de puro odio. Su padre jamás había visto semejante expresión en su rostro. Se dirigió a la cocina, donde su madre preparaba la cena.

“Esto no es normal”, dijo. “Este no es nuestro Alex. Necesitamos orar”.

Padre y madre se acercaron a Alex. Sin decir palabra, el padre puso una mano sobre la cabeza de Alex. La madre puso su mano sobre la frente del niño.

«En el nombre de Jesús, te ordenamos, espíritu maligno, que te alejes de Alex», dijo el padre. «Hemos entregado a Alex a Dios, y no tienes cabida en su vida».

Tras la oración, Alex volvió a ser el de siempre.

Sonrió y rió como si nada hubiera pasado.

El diablo intentó llevarse a Alex, pero Jesús le dio un corazón nuevo. Su madre espera que Alex crezca con vocación misionera y que su historia inspire a otros.

«Le he entregado su vida a Dios», dijo la madre. «Sentimos que Alex tiene una relación especial con Dios. Su vida ha sido difícil, pero creemos que Dios hará algo maravilloso con él».

¿Qué ocurrió para que se produjera esta posesión demoníaca? Bajo anestesia, los lóbulos frontales del cerebro se desactivan con fármacos potentes. Cirujanos, enfermeros y personal de quirófano suelen poner música demoníaca mientras los pacientes están anestesiados. Con los lóbulos frontales desactivados, el paciente queda desprotegido ante las influencias malignas. Al someterse a una cirugía bajo anestesia, uno no está a salvo del mal.

Pero, ¿no podríamos atribuir el aumento de la longevidad de nuestra sociedad a los avances en la medicina?

En 1900, el cáncer afectaba al 5% de la población. Bajo la influencia de las vacunas que contienen muchos virus y los medicamentos que suprimen el sistema inmunitario, un tercio de las mujeres (33%) y la mitad de los hombres (50%) desarrollarán cáncer a lo largo de su vida.⁷⁷

Muchos profesionales de la medicina se han convertido en meros sintomatólogos, no en sanadores.

«No fortalecisteis a los enfermos, ni curasteis a los que estaban enfermos, ni vendasteis a los heridos, ni trajisteis de vuelta a los descarriados, ni buscasteis a los perdidos;»⁷⁸

¿Hubo otros reyes que apostataran en lo que respecta a la atención médica?

“Y Asa, en el año treinta y nueve de su reinado, enfermó de los pies, hasta que su enfermedad fue

muy grave; pero en su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos.”⁷⁹

Entonces, ¿cuál es el plan de Dios para cuidar a los enfermos?

“Los medios naturales, usados de acuerdo con la voluntad de Dios, producen resultados sobrenaturales. Pedimos un milagro, y el Señor dirige nuestra mente hacia algún remedio sencillo. Pedimos ser librados de la peste que anda en tinieblas, que acecha con tal poder por el mundo; entonces debemos cooperar con Dios, observando las leyes de la salud y la vida. Habiendo hecho todo lo que nos es posible, debemos seguir pidiendo con fe salud y fortaleza. Debemos comer alimentos que preserven la salud del cuerpo. Dios no nos anima a que Él haga por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos. Debemos obedecer las leyes naturales. No debemos dejar de hacer nuestra parte. Dios nos dice: «Ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer, según su buena voluntad» (Filipenses 2:12-13).⁸⁰

¿Pueden los médicos orar y pedirle a Dios que les inspire algún remedio natural sencillo? Por supuesto, lo sencillo y natural es el camino de Dios. ¿Cuáles son algunos ejemplos de remedios naturales sencillos?

“Aire puro, luz solar, abstinencia, descanso, ejercicio, dieta adecuada, consumo de agua, confianza en el poder divino: estos son los verdaderos remedios”.⁸¹ Pero, ¿lograrán realmente estos remedios lo que el médico esperaba conseguir mediante el uso de medicamentos?

“Cuando el tiempo lo permita, todos los que puedan deberían caminar al aire libre todos los días, tanto en verano como en invierno.” “Un paseo, incluso en invierno, sería más beneficioso para la salud que todos los medicamentos que los médicos puedan recetar.”⁸²

Como ves, Dios tenía un propósito al emplear remedios naturales sencillos para la curación del hombre, del mismo modo que tenía un propósito para Israel entre las naciones.

«El propósito de Dios para sus instituciones hoy también puede leerse en el propósito que buscó cumplir a través de la nación judía». ⁸³ «Dios escogió a Israel para revelar su carácter a los hombres. Deseaba que fueran como fuentes de salvación en el mundo». ⁸⁴

“Cada institución establecida por los adventistas del séptimo día debe ser para el mundo lo que José fue en Egipto y lo que Daniel y sus compañeros fueron en Babilonia.”⁸⁵

¿Y cuán fiel fue Daniel en Babilonia?

“Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía.”⁸⁶

¿Estamos dispuestos a rechazar todas las intervenciones médicas profanas en nombre del Señor?

Loma Linda es nuestra institución principal de formación médica como Iglesia. Algunos han llegado a creer, tras leer ciertos pasajes inspirados, que Loma Linda cuenta con una indulgencia especial de Dios para ejercer la medicina a su antojo. Sin embargo, una lectura atenta de estas declaraciones no implica tal cosa. Ni siquiera en Loma Linda se debiera permitir el uso de medicamentos.

“Tengan cuidado de no hacer nada que restrinja la labor en Loma Linda. Es por voluntad de Dios que esta propiedad ha sido asegurada, y Él ha dado instrucciones para que se vincule una escuela con el sanatorio. Allí se realizará una labor especial para capacitar a jóvenes, tanto hombres como mujeres, para que sean misioneros médicos eficientes. Se les enseñará a tratar a los enfermos sin el uso de medicamentos. Dicha formación requiere experiencia práctica.”⁸⁷

¿Hay esperanza para estas instituciones?

“La única esperanza de un futuro mejor reside en la educación de la gente en los principios correctos. Que los médicos enseñen a la gente que el poder curativo no está en los medicamentos, sino en la naturaleza. La enfermedad es un esfuerzo de la naturaleza por liberar al organismo de las condiciones que resultan de una violación de las leyes de la salud. En caso de enfermedad, debe determinarse la causa. Deben cambiarse las condiciones insalubres y corregirse los malos hábitos. Entonces, se debe ayudar a la naturaleza en su esfuerzo por expulsar las impurezas y restablecer las condiciones adecuadas en el organismo.”⁸⁸

¿No existen algunas excepciones? ¿Acaso algunos profesionales no pueden dedicarse a la distribución de medicamentos?

“Hay muchas maneras de practicar el arte de curar, pero solo una es la que el Cielo aprueba. Los remedios de Dios son los agente sencillos de la naturaleza, que no sobrecargan ni debilitan el organismo con sus poderosas propiedades. Aire y agua puros, limpieza, una alimentación adecuada, pureza de vida y una fe firme en Dios, son remedios por cuya falta mueren miles de personas; sin embargo, estos remedios están quedando obsoletos porque su uso hábil requiere un esfuerzo que la gente no valora. Aire fresco, ejercicio, agua pura y un entorno limpio y agradable están al alcance de todos con poco gasto; pero los medicamentos son caros, tanto por el desembolso de recursos como por el efecto que producen en el organismo.”⁸⁹

¿Crees que puedes curar a alguien sin la aprobación divina? Y si es así, ¿cómo? ¿Con medicamentos?

Entonces, ¿qué se debe hacer ante este creciente consumo de medicamentos por parte de las instituciones?

“Los medicamentos nunca debieron haberse

introducido en nuestras instituciones. No había necesidad de que así fuera, y por esta misma razón el Señor quiso que estableciéramos una institución donde Él pudiera entrar y donde su gracia y poder pudieran revelarse. ‘Yo soy la resurrección y la vida’, declara Él.”⁹⁰

Por lo tanto, podemos afirmar que el arrepentimiento es el único recurso.

Volvamos al título de este artículo. ¿Qué relación tiene el mensaje del “cuarto ángel” con los medicamentos?

“Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.”⁹¹

«Y la luz de una vela no volverá a brillar en ti, ni se oirá en ti la voz del novio ni de la novia; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, pues por tus hechicerías (Pharmakeia: hechicería, brujería. 1. el uso o la administración de medicamentos 2. envenenamiento) fueron engañadas todas las naciones.»⁹²

Necesitamos que estas instituciones sanitarias salgan a la luz, que se arrepientan.

“En toda institución de salud que haya caído en prácticas mundanas, el Señor exige un cambio radical. Que nuestros trabajadores salgan ahora del mundo y se aparten.”⁹³

¿Qué ocurre con nuestros misioneros de estas instituciones, que viajan al extranjero y tratan a los nativos con productos farmacéuticos como medicamentos y vacunas? Jesús describió esto en su llamado a los fariseos:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y una vez hecho, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos.»⁹⁴

“Todo el mundo pagano se alzarán en juicio contra aquellos a quienes el cielo ha favorecido más, pero que se han puesto del lado de Satanás y han

trabajado para él, llevando sus narcóticos destructores de almas a tierras extranjeras, para contaminar y destruir a las naciones paganas con sus medicamentos impuros y dañinas para la salud.”⁹⁵

Transportar medicamentos y vacunas a estaciones misioneras en el extranjero para el tratamiento de enfermedades no es labor médica misionera.

¿Y qué hay de los nutracéuticos, suplementos, vitaminas, tinturas y pastillas? En el siglo XIX, se les conocía como "remedios patentados", es decir, pociones que podían patentarse y venderse con fines de lucro.

“Una práctica que sienta las bases de una gran cantidad de enfermedades e incluso de males más graves es el uso indiscriminado de medicamentos tóxicos. Cuando son atacados por una enfermedad, muchos no se molestan en buscar la causa de su dolencia. Su principal preocupación es librarse del dolor y las molestias. Así, recurren a remedios milagrosos, de cuyas propiedades reales poco conocen, o acuden a un médico en busca de algún remedio patentado para contrarrestar el resultado de sus malas acciones, pero sin pensar en cambiar sus hábitos poco saludables. Si no obtienen un beneficio inmediato, prueban otro medicamento, y luego otro. De esta manera, el mal persiste.”⁹⁶

Analicemos la historia de Naamán y extraigamos algunas lecciones de su experiencia.

«Entonces Naamán llegó con sus caballos y su carro y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: “Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne volverá a ti, y quedarás limpio”». ⁹⁷

La “ciencia” moderna se apresuraría a ir al Jordán, recoger una muestra del agua, establecería tiendas para producir más y comercializarla como la cura de los siete baños. ¿Curaría la lepra? No. ¿Por qué no?

«¿Por qué? Porque no lo buscaban por la fe, sino como por las obras de la ley. Pues tropezaron con aquella piedra de tropiezo». ⁹⁸ Incluso Satanás traficaba en el cielo. ⁹⁹

Algunos dirán: “¡Pero mis pastillas modernas solo son hierbas!”.

“El verdadero método para curar a los enfermos consiste en hablarles de las hierbas que crecen para el beneficio del ser humano. Los científicos han dado nombres rimbombantes a estas sencillas preparaciones, pero la verdadera educación nos llevará a enseñar a los enfermos que no necesitan acudir a un médico, del mismo modo que no acudirían a un abogado. Pueden administrarse ellos mismos las hierbas sencillas si es necesario. Educar a la humanidad haciéndoles creer que solo el médico conoce todas las enfermedades de los bebés y de las personas de todas las edades es una enseñanza falsa, y cuanto antes, como sociedad, adoptemos los principios de la reforma pro salud, mayor será la bendición para quienes se dediquen a la verdadera labor médica. Hay trabajo por hacer tratando a los enfermos con agua y enseñándoles a aprovechar al máximo el sol y el ejercicio físico. Así, con un lenguaje sencillo, podemos enseñar a la gente cómo preservar la salud y cómo evitar las enfermedades. Esta es la labor que deben realizar nuestros sanatorios. Esta es la verdadera ciencia.” ¹⁰⁰

¿Cuántos organizadores de pastillas debería preparar uno para huir a las montañas en tiempos de crisis?

Dios quiere ser tu sanador, tanto espiritual como físicamente.

- El Gran Médico desea tu adoración y lealtad.
- Él obra a través de la naturaleza, las 8 leyes de la salud, remedios naturales sencillos y responde a la oración.
- Dios desea que sus misioneros e instituciones médicas revelen su carácter al mundo.

Satanás quiere tu adoración y tu lealtad.

- Satanás quiere ser tu sanador espiritual y físico.
- Satanás actúa a través del misticismo, las emociones, la magia, el engaño y los medicamentos.
- Satanás quiere que los proveedores y centros de atención médica de Dios nieguen a Dios y representen a Satanás ante el mundo.

Dios nos llama a salir de Babilonia para experimentar la gloria de su gracia sanadora, tanto espiritual como físicamente.

¿Cuántos están dispuestos a salir de Babilonia y adorar a Dios como el único Sanador Verdadero?

Que suene el cuarto ángel:

“Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas... porque por tus hechicerías [medicinas] fueron engañadas todas las naciones.”101

Referencias

- 1 Apocalipsis 18:4, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 2 Maine https://charcoalremedies.com/pars_planitis/
- 3 Juan 9:6-7, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 4 White, EG (1898). El Deseado de Todas las Gentes. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 824. 5 2 Reyes 1:2-4, Versión King James de la Santa Biblia.
- 6 White, EG (1917). Profetas y reyes. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 209.
- 7 White, EG (1882). Testimonios para la Iglesia, vol. 5. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 194.
- 8 White, EG (1882). Testimonios para la Iglesia, vol. 5. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 192.
- 9 White, EG (1923). Consejos sobre salud. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 37.
- 10 Meinhardt R, Reforma sanitaria y la advertencia final de la Tierra 2012, pág. 23.
- 11 1 Tesalonicenses 4:4, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 12 2 Corintios 5:10, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 13 White, EG (1897). Vida saludable. Battle Creek, MI: Medical Missionary Board. pág. 247.
- 14 White, EG (1882). Testimonios para la Iglesia, vol. 5. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 194.
- 15 White, EG (31 de enero de 1849). “A quienes reciben el sello del Dios viviente”. A quienes reciben el sello del Dios viviente. {Broadside2, 31 de enero de 1849, párr. 13}
- 16 White, EG (1990). Publicaciones de manuscritos, vol. 16 [Nos. 1186-1235]. Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. pág. 247.
- 17 White, EG (1985). La colección Paulson de cartas de Ellen G. White. Payson, AZ: Leaves-Of-Autumn Books. pág. 22.
- 18 White, EG (1882). Testimonios para la Iglesia, vol. 5. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 196.
- 19 White, EG (1909). Testimonios para la Iglesia, vol. 9. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 164.
- 20 White, EG (1990). Publicaciones de manuscritos, vol. 19 [Nos.

- 1360-1419]. Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. pág. 51.
- 21 White, EG (1932). Ministerio médico. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 40.
- 22 White, EG (1990). Publicaciones de manuscritos, vol. 13 [Nos. 1000-1080]. Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. pág. 177.
- 23 White, EG (1855). Testimonios para la Iglesia, vol. 1. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 486.
- 24 White, EG (1931). El lugar de las hierbas en la terapia racional. Coalmont, TN: Message Press. pág. 29.
- 25 White, EG (1938). Consejos sobre dieta y alimentos. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association. pág. 400.
- 26 White, EG (1899, 12 de septiembre). “La enfermedad y sus causas”. The Review and Herald. Art. B, párr. 4.
- 27 Salmos 127:1, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 28 Isaías 38:1-3, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 29 White, EG (1882). Testimonios para la Iglesia, vol. 5. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 193.
- 30 White, EG (1985). Colección Spalding y Magan. Payson, AZ: Leaves-Of-Autumn Books. pág. 140.
- 31 Starfield B. ¿Es realmente la salud de EE. UU. la mejor del mundo? JAMA. 26 de julio de 2000;284(4):483-5.
- 32 White, EG (1904). Cartas y manuscritos — Volumen 19 (1904). Patrimonio de Ellen G. White. {Lt 57, 1904, párr. 5}
- 33 White, EG (1917). Profetas y reyes. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 212.
- 34 Jeremías 10:2, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 35 White, EG (1993). Publicaciones de manuscritos, vol. 21 [núms. 1501-1598]. Silver Spring, MD: Patrimonio de Ellen G. White. pág. 41. 36 White, EG (1895). Cartas y manuscritos — Volumen 10 (1895). Patrimonio de Ellen G. White. { Lt 106-1895.40}
- 37 Salmos 106:34-36, Versión King James de la Santa Biblia.
- 38 White, EG (1882). Testimonios para la Iglesia, vol. 5. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 194.
- 39 Gálatas 5:19-24, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 40 White, EG (1958). Selected Messages Book 2. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association. pág. 451.
- 41 Jeremías 6:14, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 42 White, EG (1905). El ministerio de la curación. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 227.
- 43 White, EG (1958). Selected Messages Book 2. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association. pág. 451.
- 44 White, EG (1905). El ministerio de la curación. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 126.
- 45 Roudaut R, Gosse P, Aouizerate E, Dallochio M. Hipotensión. Ann Cardiol Angeiol (París). 1989 mayo;38(5):279-80.
- 46 Pearce KA, Furberg CD, Rushing J. ¿El tratamiento antihipertensivo en ancianos previene eventos cardiovasculares o prolonga la vida? Un metaanálisis de ensayos de tratamiento de la hipertensión. Arch Fam Med. 1995 Nov;4(11):943-9.
- 47 Franco OH, Peeters A, Bonneux L, de Laet C. Presión arterial en la edad adulta y esperanza de vida con enfermedad cardiovascular en hombres y mujeres: análisis del curso de la vida. Hypertension. 2005 agosto;46(2):280-6. Publicado electrónicamente el 27 de junio de 2005.
- 48 van Dijk EJ, Breteler MM, Schmidt R, Berger K, Nilsson LG, Oudkerk M, Pajak A, Sans S, de Ridder M, Dufouil C, Fuhrer R, Giampaoli S, Launer LJ, Hofman A; Consorcio CASCADA. La asociación entre la presión arterial, la hipertensión y las lesiones de la sustancia blanca cerebral: estudio de los determinantes cardiovasculares de la demencia. Hipertensión. 2004 noviembre;44(5):625-30.
- 49 van Swieten JC, Geyskes GG, Derix MM, Peck BM, Ramos LM, van Latum JC, van Gijn J. La hipertensión en los ancianos se asocia con lesiones de la sustancia blanca y deterioro cognitivo. Ann Neurol. 1991 dic;30(6):825-30.
- 50 Longstreth WT Jr, Arnold AM, Beauchamp NJ Jr, Manolio TA, Lefkowitz D, Jungreis C, Hirsch CH, O'Leary DH, Furberg CD. Incidencia, manifestaciones y predictores del empeoramiento de la sustancia blanca en imágenes de resonancia magnética craneal seriadas en ancianos: el Estudio de Salud Cardiovascular. Stroke. 2005 enero;36(1):56-61.
- 51 Izzedine H, Launay-Vacher V, Deybach C, Bourry E, Barrou B, Deray G. Diabetes mellitus inducida por fármacos. Expert Opin Drug Saf. 2005 Nov;4(6):1097-109.
- 52 Spellacy WN. Metabolismo de los carbohidratos durante el tratamiento con estrógenos, progestágenos y anticonceptivos orales de baja dosis. Am J Obstet Gynecol. 15 de marzo de 1982;142(6 Pt 2):732-4.
- 53 Culver AL, Ockene IS, Balasubramanian R, Olendzki BC, Sepavich DM, Wactawski-Wende J, Manson JE, Qiao Y, Liu S, Merriam PA,

- Rahilly-Tierny C, Thomas F, Berger JS, Ockene JK, Curb JD, Ma Y. Uso de estatinas y riesgo de diabetes mellitus en mujeres posmenopáusicas en la Iniciativa de Salud de la Mujer. *Arch Intern Med.* 23 de enero de 2012;172(2):144-52.
- 54 Zigmont VA, Shoben AB, Lu B, et al. Los usuarios de estatinas tienen un riesgo elevado de disglucemia y diabetes de nueva aparición. *Diabetes Metab Res Rev.* 2019; 35:e 3189.
- 55 ACCORD Study Group, Gerstein HC, Miller ME, Genuth S, Ismail-Beigi F, Buse JB, Goff DC Jr, Probstfield JL, Cushman WC, Ginsberg HN, Bigger JT, Grimm RH Jr, Byington RP, Rosenberg YD, Friedewald WT. Efectos a largo plazo de la reducción intensiva de la glucosa en los resultados cardiovasculares. *N Engl J Med.* 3 de marzo de 2011;364(9):818-28.
- 56 Alsheikh-Ali AA, Karas RH. La relación de las estatinas con la raddomiólisis, la malignidad y la toxicidad hepática: evidencia de ensayos clínicos. *Curr Atheroscler Rep.* 2009 Mar;11(2):100-4.
- 57 Jacobson TA. Hacia la prescripción de estatinas "sin dolor": algoritmo clínico para el diagnóstico y manejo de la migraña. *Mayo Clin Proc.* 2008 Jun;83(6):687-700. Enlaces
- 58 King DS, Wilburn AJ, Wofford MR, Harrell TK, Lindley BJ, Jones DW. Deterioro cognitivo asociado con atorvastatina y simvastatina. *Pharmacotherapy.* 2003 Dic;23(12):1663-7.
- 59 Galatti L, Polimeni G, Salvo F, Romani M, Sessa A, Spina E. Pérdida de memoria a corto plazo asociada con rosuvastatina. *Farmacoterapia.* 2006 agosto;26(8):1190-2.
- 60 Wagstaff LR, Mitton MW, Arvik BM, Doraiswamy PM. Pérdida de memoria asociada a estatinas: análisis de 60 informes de casos y revisión de la literatura. *Pharmacotherapy.* 2003 Jul;23(7):871-80.
- 61 Kucharská J, Gvozdjaková A, Simko F. La simvastatina disminuyó la coenzima Q en el ventrículo izquierdo y el músculo esquelético, pero no en el cerebro ni en el hígado, en la hipertensión inducida por L-NAME. *Physiol Res.* 2007;56 Suppl 2:S 49-54.
- 62 Chu CS, Kou HS, Lee CJ, Lee KT, Chen SH, Voon WC, Sheu SH, Lai WT. Efecto de la suspensión de atorvastatina sobre la concentración circulante de coenzima Q10 en pacientes con hipercolesterolemia. *Biofactors.* 2006;28(3-4):177-84.
- 63 Berthold HK, Naini A, Di Mauro S, Hallikainen M, Gylling H, Krone W, Gouni-Berthold I. Efecto de ezetimiba y/o simvastatina sobre los niveles de coenzima Q10 en plasma: un ensayo aleatorizado. *Drug Saf.* 2006;29(8):703-12.
- 64 Molyneux SL, Florkowski CM, George PM, Pilbrow AP, Frampton CM, Lever M, Richards AM. Coenzima Q10: un predictor independiente de mortalidad en la insuficiencia cardíaca crónica. *J Am Coll Cardiol.* 28 de octubre de 2008;52(18):1435-41.
- 65 Silver MA, Langsjoen PH, Szabo S, Patil H, Zelinger A. Efecto de la atorvastatina sobre la función diastólica del ventrículo izquierdo y capacidad de la coenzima Q10 para revertir dicha disfunción. *Am J Cardiol.* 15 de noviembre de 2004;94(10):1306-10.
- 66 Yilmaz A, Reiss C, Weng A, Cicha I, Stumpf C, Steinkasserer A, Daniel WG, Garlachs CD. Efectos diferenciales de las estatinas sobre funciones relevantes de las células dendríticas derivadas de monocitos humanos. *J Leukoc Biol.* 2006 Mar;79(3):529-38. Epub 2005 Dec 30.
- 67 Shaw SM, Najam O, Khan U, Yonan N, Williams SG, Fildes JE. Ezetimiba y atorvastatina regulan inmunológicamente las células T CD4+ de receptores de trasplante cardíaco in vitro. *Transpl Immunol.* 2009 Jul;21(3):179-82.
- 68 Ji P, Si MS, Podnos Y, Chow H, Steward E, Imagawa DK. Prevención del rechazo crónico mediante pravastatina en un modelo de trasplante renal en ratas. *Transplantation.* 27 de septiembre de 2002;74(6):821-7.
- 69 Blaschke S, Viereck V, Schwarz G, Klinger HM, Guerluek S, Muller GA. Efectos antiinflamatorios de la atorvastatina sobre las células mononucleares de sangre periférica y los fibroblastos sinoviales en la artritis reumatoide. *Scand J Rheumatol.* 26 de febrero de 2009:1-5.
- 70 Namazi MR. Estatinas: ¿nuevas incorporaciones al arsenal dermatológico? *Exp Dermatol.* 2004 Jun;13(6):337-9.
- 71 Neuhaus O, Strasser-Fuchs S, Fazekas F, Kieseier BC, Niederwieser G, Hartung HP, Archelos JJ. Estatinas como inmunomoduladores: comparación con interferón beta 1b en EM. *Neurology.* 8 de octubre de 2002;59(7):990-7.
- 72 Mascitelli L, Goldstein MR, Pezzetta F. Propiedades inmunomoduladoras de las estatinas y riesgo de cáncer. *Recientes Prog Med.* Enero de 2009; 100(1):33-9.
- 73 Jenkins DJ, Kendall CW, Marchie A, Faulkner DA, Wong JM, de Souza R, Emam A, Parker TL, Vidgen E, Lapsley KG, Trautwein EA, Josse RG, Leiter LA, Connelly PW. Efectos de una carterá dietética de alimentos reductores del colesterol frente a lovastatina sobre los lípidos séricos y la proteína C reactiva. *JAMA.* 23 de julio de 2003;290(4):502-10.
- 74 Park SJ, Kim M, Jeong S, Park YJ, Choi S, Chang J, Oh YH, Cho SW, Park YJ, Park SM. Asociación entre la exposición a antibióticos y el cáncer de tiroides: un estudio de cohorte nacional en Corea del Sur. *Thyroid.* 2024 enero;34(1):112-122.
- 75 Jiang F, Boakye D, Sun J, Wang L, Yu L, Zhou X, Zhao J, Bian Z, Song P, He Y, Zhu Y, Chen J, Yuan S, Song M, Larsson SC, Giovannucci EL, Theodoratou E, Ding K, Li X. Asociación entre el uso de antibióticos durante la infancia y el riesgo de cáncer colorrectal de aparición temprana en general y según el riesgo poligénico y los genotipos FUT2. *Int J Cancer.* 1 de noviembre de 2023;153(9):1602-1611.
- 76 <https://ssnet.org/blog/inside-story-finland-ted/>
- 77 Khatami M. Deceptología en las ciencias del cáncer y las vacunas: Semillas de destrucción inmune: mini descargas eléctricas en las mitocondrias: Neuroplasticidad: electrobiología de los perfiles de respuesta y aumento de enfermedades inducidas en cuatro generaciones: una hipótesis. *Clin Transl Med.* 2020 dic;10(8):e 215. 78 Ezequiel 34:4, Versión King James de la Santa Biblia.
- 79 2 Crónicas 16:12, Versión King James de la Santa Biblia.
- 80 White, EG (1958). *Selected Messages Book 2.* Washington, DC: Review and Herald Publishing Association. pág. 346.
- 81 White, EG (1905). *El ministerio de la curación.* Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 127.
- 82 White, EG (1868). *Testimonios para la Iglesia, vol. 2.* Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 529. 83 White, EG (1901). *Testimonios para la Iglesia, vol. 6.* Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 221. 84 White, EG (1911). *Los Hechos de los Apóstoles.* Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 14.
- 85 White, EG (1901). *Testimonios para la Iglesia, vol. 6.* Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 219. 86 Daniel 1:8, Versión King James de la Santa Biblia.
- 87 White, EG (1981). *Mensajes de Loma Linda.* Payson, AZ: Leaves-Of-Autumn Books. pág. 182.
- 88 White, EG (1905). *El ministerio de la curación.* Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 127.
- 89 White, EG (1923). *Consejos sobre salud.* Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 323.
- 90 White, EG (1985). *Colección Spalding y Magan.* Payson, AZ: Leaves-Of-Autumn Books. pág. 137.
- 91 Apocalipsis 18:4, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 92 Apocalipsis 18:23, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 93 White, EG (1990). *Publicaciones de manuscritos, vol. 16 [Nos. 1186-1235].* Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. pág. 14.
- 94 Mateo 23:15, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 95 White, EG (1990). *Publicaciones de manuscritos, vol. 3 [Nos. 162-209].* Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. pág. 341.
- 96 White, EG (1905). *El ministerio de la curación.* Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. pág. 126.
- 97 2 Reyes 5:9-10, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 98 Romanos 9:32, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 99 Ezequiel 28:16, Versión Reina Valera de la Santa Biblia.
- 100 White, EG (1985). *Colección Spalding y Magan.* Payson, AZ: Leaves-Of-Autumn Books. pág. 137.
- 101 Apocalipsis 18:4,23, Versión King James de la Santa Biblia.